

opina que estas composiciones musicales deben ser entendidas intelectualmente, pues están orientadas más a su lectura simbólica que a su interpretación cantada. Su comparación con la música de la liturgia protestante, con un *cantus firmus* que se mantiene y sobre el que se añaden variaciones, viene a incidir en la misma estructura conceptual y visual de la obra, con un único tema, la alquimia, entendida como la ciencia que se ocupa de las diferentes uniones de los metales. En efecto, a lo largo del libro, hay ciertas ideas centrales que se repiten, como es la unión de dos elementos o metales opuestos (o de dos semejantes) y las transmutaciones que se obtienen con ello, o bien el tema de la búsqueda de la sabiduría (el oro místico alquímico) tras el atento examen de los ejemplos que ofrece la Naturaleza. Tales conceptos, a los que se aplica un sentido metafísico, se expresan a través de alegorías o símbolos diferentes en cada emblema, aunque subyace una voluntad integradora en todo el conjunto.

Una vez más, la publicación de una obra emblemática de indudable riqueza iconográfica ha sido emprendida por Ediciones Tuero, que con su característica presentación, evocadora de los libros antiguos, agrega un atractivo visual más a esta edición.—MARIA JOSE REDONDO CANTERA.

GARCIA MAHIQUES, Rafael: *Empresas sacras, de Núñez de Cepeda*, Ediciones Tuero, Madrid, 1988. 210 páginas, cincuenta fotograbados de las empresas, grabados de las ediciones.

La puesta al día de las ediciones de emblemas y empresas se está llevando a efecto con una generosidad editorial, que se hace eco del valor que poseen las obras originales. El hecho de que la ilustración haya cumplido un papel fundamental dentro de la catequesis del libro, ha sido tenido en cuenta para actuar en consecuencia. Hay que felicitarse porque este tipo de literatura está de moda hoy, dentro del amplio sector del mundo de la cultura.

Nadie más indicado que Santiago Sebastián para prologar este libro, ya que ha sido el promotor de las investigaciones. Como indica, Saavedra Fajardo, Juan de Solórzano y Núñez de Cepeda componen la gran trilogía de emblemistas españoles del siglo XVII.

Poco es lo que se conoce de Francisco Núñez de Cepeda. Era jesuita, y eso explica el cultivo de la emblemática, recomendada en el sistema de estudios que se seguía en los colegios de la Compañía. San Ignacio había descubierto el poder de la imagen, tanto para estimular la composición de lugar, como para retener los asuntos. Los propios estudiantes realizaban ejercicios de emblemática. El salto a los libros de emblemas fue consecuencia del sistema.

Como indica el propio título del libro, aparecido en Lion en 1682, la materia compositiva es la «Idea del Buen Pastor», representada en empresas, «con avisos espirituales, morales, políticos y económicos, para el gobierno de un príncipe eclesiástico». Es una literatura dirigida a la educación de los eclesiásticos. Pero resulta natural que, quien ha empleado este material en su formación, lo emplee en la predicación. De esta suerte las imágenes pasaban al pueblo. Y siguiendo el itinerario de las imágenes, cuando se hacían pinturas o esculturas, estos libros aportaban un repertorio insustituible. Por esa razón Palomino menciona esta obra, por el poder orientador de los grabados que la ilustran. Se ha probado que el programa iconográfico de la iglesia de San Nicolás de Bari de Valencia está inspirado en estas empresas.

El asunto del libro es diseñar lo que debe ser un buen obispo, pues a este tipo de pastor se refiere. Las empresas van ilustrando las características de una buena elección, las ideas y el ejercicio ministerial. Si se escribió un libro para la formación

de un príncipe temporal, también resultaba lógico ocuparse de una dignidad eclesiástica. Al fin de cuentas era negocio importantísimo para la grey cristiana. Piénsese en la facilidad con que accedían al episcopado personajes situados en los aledaños del poder político. El mensaje del libro también se dirigía a los promotores de tales dignidades.

El estudio que hace García Mahiques permite seguir la lectura del libro con rumbo seguro. De esta manera sabemos el contenido de cada empresa, las fuentes que la alimentaron y el influjo que este material gráfico ha producido. Muy útiles son los índices de motes, emblemas, nombres y motivos, todo lo cual hace esta obra de imprescindible consulta.—J. J. MARTIN GONZALEZ.

*Pedro de Mena. III Centenario de su muerte 1688-1988*, Junta de Andalucía, 1989, 312 págs., numerosas ilustraciones.

Retomando la iniciativa que tuvieron hace algo más de sesenta años varias instituciones malagueñas para conmemorar el III Centenario del nacimiento de Pedro de Mena, que fructificó en la publicación de un libro con aportaciones de diversos estudiosos, el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, en colaboración con el de la de Granada y bajo los auspicios de la Consejería de la Junta de Andalucía, ha organizado y llevado a cabo, durante el mes de abril del presente año —en el que se cumplen trescientos de la muerte del escultor— un Simposio sobre Pedro de Mena y su obra, al que ha acompañado el montaje de una exposición con numerosas piezas de su mano. Como antecedente de esta conmemoración y reunión científica, cabe mencionar también la celebrada en Granada en 1967, con motivo del III Centenario de la muerte de Alonso Cano, maestro de Mena, que igualmente se vió acompañada de una muestra de la obra del artista y de su publicación correspondiente, en la que se recogió, como en el caso que aquí nos ocupa, el catálogo de las piezas expuestas y el contenido de las intervenciones de los destacados especialistas que allí se congregaron. Tal publicación se convirtió, al igual que lo es ya para Pedro de Mena la que aquí se comenta, en libro de obligada consulta para el estudio del artista.

La primera de las dos partes en las que se puede dividir el libro editado con ocasión del Simposio malagueño, contiene el análisis, desde múltiples perspectivas, de la figura y la producción de Pedro de Mena. Investigadores especializados en los temas que abordan contribuyen con sus estudios a la mejor comprensión del significado de las imágenes talladas por Mena. Henares Cuéllar realiza una introducción al ambiente ideológico y artístico en el que se desarrolla la escultura granadina durante la primera mitad del siglo XVII, poniendo de relieve el progresivo triunfo de la religiosidad contrarreformista y destacando la influencia intelectual y estética de Alonso Cano sobre Pedro de Mena. Gállego se ocupa del sentido y de la función de los diferentes tipos escultóricos y de los diversos tipos iconográficos que se cultivaron en Andalucía en época barroca, en una continua búsqueda de comunicación —visual, emocional y devocional— con el fiel. Sánchez-Mesa se detiene en el estilo del escultor, que posee rasgos propios de la escultura barroca granadina, pero al que individualiza su peculiar «naturalismo espiritualizado»; distingue asimismo este autor diferentes etapas estilísticas en Mena, vinculadas a circunstancias biográficas, que superan la simplista interpretación del artista como un imaginero de obra invariable y reiterativa. La influencia que pudo ejercer la escultura castellana sobre el escultor granadino, especialmente durante su viaje a Madrid hacia 1662, y las semejanzas compositivas e iconográficas existentes entre su obra y la de ciertos maestros castellanos, son estudiadas por Martín González, que también incluye las imágenes